

X Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Escuela de Historia de la Facultad de Humanidades y Artes, Universidad Nacional del Rosario. Departamento de Historia de la Facultad de Ciencias de la Educación, Universidad Nacional del Litoral, Rosario, 2005.

Entre la confianza en el progreso y el fantasma del determinismo: el viaje de Groussac y los diagnósticos sobre América Latina.

Tio Vallejo, Gabriela.

Cita:

Tio Vallejo, Gabriela (2005). *Entre la confianza en el progreso y el fantasma del determinismo: el viaje de Groussac y los diagnósticos sobre América Latina*. X Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Escuela de Historia de la Facultad de Humanidades y Artes, Universidad Nacional del Rosario. Departamento de Historia de la Facultad de Ciencias de la Educación, Universidad Nacional del Litoral, Rosario.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-006/620>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

Xº JORNADAS INTERESCUELAS / DEPARTAMENTOS DE HISTORIA

Rosario, 20 al 23 de septiembre de 2005

Título: Entre la confianza en el progreso y el fantasma del determinismo: el viaje de Groussac y los diagnósticos sobre América Latina.

Mesa Temática: "Autoritarismo, integrismo y antisemitismo en la cultura política argentina: procesos, ideologías y prácticas"

Pertenencia institucional: Universidad Nacional de Tucumán

Autor: Gabriela Tío Vallejo, Prof. Asociada Historia de América.

Gativa@arnet.com.ar Avda Nicolás Avellaneda 550, San Miguel de Tucumán,
4000. 381-4223359

“Entre la confianza en el progreso y el fantasma del determinismo: el viaje de Groussac y los diagnósticos sobre América Latina.”¹

*el día que se trace la línea del pensamiento racista en Iberoamérica
asombrará el volumen de una ideología entrelazada a lo más “oficial” de nuestras
definiciones culturales²*

Gabriela Tío Vallejo
Universidad Nacional de Tucumán

Todavía podemos escuchar en las calles de Tucumán frases como éstas: “y el indio es vago”, “negro tenías que ser”, “tiene alma de negro”, ... dichas al pasar con poca conciencia del contenido discriminador o la antigüedad del prejuicio, todo ello en boca de intelectuales, burgueses o mendigos, ricos y pobres, negros y blancos. Ante la pregunta acerca del origen de estas expresiones racistas en el lenguaje cotidiano, las explicaciones históricas surgen con facilidad, el “hecho colonial”, “el ingenio”, “la inmigración”, o todo junto...

Los orígenes históricos de la discriminación pueden rastrearse en las múltiples formas de la dominación de los “claros” sobre los “oscuros”; pero hubo un momento en que estos prejuicios fueron dotados de autoridad científica por el discurso dominante de una elite ufana, de ahí la idea de estudiar las ideas al respecto de un personaje de la elite finisecular tucumana sobre el tema de la raza.

Como ha señalado George Mosse,

1 La obra de Groussac ha sido muy estudiada, como literato, como historiador, como funcionario de la educación y la cultura. Por los límites espaciales de esta ponencia omitimos una nota biográfica sobre este personaje y remitimos a las obras más recientes: Paula Bruno, Paul Groussac, *Un estratega intelectual*. FCE-Universidad de San Andrés, 2005. Travesías intelectuales de Paul Groussac, Estudio preliminar y selección de textos por Paula Bruno, Universidad Nacional de Quilmes, 2004. Carlos Páez de la Torre, *La cólera de la inteligencia. Una vida de Paul Groussac*, Emecé, Buenos Aires, 2005.

2 La expresión es de Real de Azúa, citado por Terán, Oscar, *Vida intelectual en el Buenos Aires fin-de-siglo (1880-1910)*, Buenos Aires, FCE, 2000, pág.172.

La influencia del racismo en los tiempos modernos procede del hecho de que se convirtió en una religión secular basada en la ciencia y en la historia: reivindicaba lo mejor de dos mundos, el de la ciencia que proporcionó “verdades” nuevas del siglo XVIII en adelante y el de la historia que establecía el vínculo con tradiciones que se estaban disolviendo con gran rapidez en el mundo moderno.”³

La presencia del biologicismo es generalizada en los pensadores de fines del siglo XIX y comienzos del XX. Una serie de “diagnosticadores” latinoamericanos buscaron los orígenes del atraso, de la “enfermedad” de nuestros países en determinismos raciales, geográficos o alimenticios. La idea de Comte de que la biología debía servir de base para toda especulación sobre la sociedad era un factor común del pensamiento de estos autores. Pensaban que era factible analizar a la sociedad como organismo socio-biológico y que dicho análisis permitiría descubrir algunos remedios para sus males. En las discusiones sobre los orígenes de la “inferioridad” cultural, económica, científica o intelectual de América Latina, a menudo se hacía referencia a la raza como una de las mejores formas de explicar la causa por la cual Latinoamérica iba rezagada con respecto a Europa o los Estados Unidos. De hecho, la raza era tal vez el tema más importante para el grupo de intelectuales que Stabb llamó “los diagnosticadores del continente enfermo”⁴, grupo que incluía, entre otros, al argentino Carlos Octavio Bunge (*Nuestra América*, 1903), al boliviano Alcides Arguedas (*Pueblo enfermo*, 1910), al chileno Francisco Encina (*La inferioridad económica de Chile*, 1912), al peruano Francisco García Calderón (*Las democracias latinas de América*, 1912), al brasileño Manuel Bomfim (*América Latina: males de origen*, 1905), al venezolano César Zumeta (*Continente enfermo*), Salvador Mendieta (*La enfermedad de Centroamérica*, 1913).

Si las cualidades raciales resultaban ser fijas e inmutables, la preocupación era, entonces, que lo mismo ocurriera con la posición política, económica y cultural de América Latina. En cambio, si los rasgos raciales eran maleables, el reto consistía en determinar si América Latina contaba con las herramientas necesarias para hacer las modificaciones necesarias a los rasgos raciales, o si dichas herramientas tuviesen que ser importadas.⁵

3 George Mosse. *La cultura europea del siglo XIX*, Ariel Historia, Barcelona, 1997.

4 Stabb, In *Quest of Identity* (1967). Citado en Carlos Marichal y Manuel Vargas, Introducción al libro de Francisco Bulnes, *El triste porvenir de las naciones hispanoamericanas* (1899). archivo <http://www.usfca.edu/fac-staff/mrvargas/IntrotoBulnes.pdf>

5 Marichal, y Vargas, *Ibidem*. Estos autores señalan que tanto en el caso de Bulnes como de Arguedas o del propio Bomfim, puede observarse que la influencia de escritores franceses fue importante. Demolins (1850-

Quizás el interés de rastrear los rasgos biologicistas y el discurso racista en un texto de Groussac es el de descubrir cómo estas ideas predominaban en los márgenes de un grupo intelectual. Paul Groussac fue un liberal, defensor de la educación como herramienta de cambio de las sociedades, no compartía el ánimo de crisis de la generación del 98, ni es un representante clásico del “positivismo”. Sí era un acérrimo crítico de la herencia española, una mente lúcida y crítica, salvo cuando caía en el desprecio racial “ese constante apagón de su inteligencia”⁶. Esta búsqueda tiene el sentido de demostrar la vigencia de los supuestos biologicistas en los bordes de la cultura científica predominante.⁷

En el ambiente intelectual argentino de los años 90 del siglo XIX conviven el optimismo y la fe en el progreso con una sensación de amenaza y crisis. Un tenaz optimismo podía observarse sobre todo en los círculos intelectuales cercanos al gobierno. Se pensaba que las disputas políticas se habían superado y que el desarrollo económico llevaría al “progreso moral”, se confiaba en una experiencia única protagonizada por la sociedad argentina.

Sin embargo, la ufanía de los sectores intelectuales ante el progreso se trastocó hacia 1890 en cierta incomodidad acerca de los nuevos estilos de vida, de la incorporación de las masas, de lo que consideraban un plebeyo predominio de los valores materiales.

Las transformaciones que vivió el país a partir del último tercio del siglo amenazaban los cimientos simbólicos (y no sólo simbólicos) de aquella sociedad tradicional que estos sectores con actitud desafiante habían querido dejar atrás, pero que ahora miraban de soslayo como sospechando que junto con ella peligraban las fuentes de su predominio.

La contracara del optimismo es la actitud alarmada frente a la modernización que se generaliza entre los intelectuales de diversas adscripciones: Lucio V. Mansilla, Paul

1907) era conocido por su obra *Les Français d'aujourd'hui: Les types sociaux du Midi et du Centre*, pero todavía más difundido era su obra *A quoi tient la supériorité des Anglo-saxons?* Este tipo de textos fue ávidamente leído por numerosos latinoamericanos a partir de la guerra del 98. Por su parte, quizás el más popular de los ensayistas contemporáneos franceses - entre los lectores de las élites latinoamericanas - era Gustave Le Bon, médico, arqueólogo amateur y sociólogo interesado en cuestiones raciales. Le Bon desarrolló el concepto del alma de la raza y de un carácter nacional. Estaba menos interesado en distinguir características físicas que en las psicológicas.

⁶ La expresión es de Carlos Páez de la Torre, pág.158, op.cit.

⁷ Acerca de las posibles filiaciones intelectuales de Groussac, véase Bruno, Paula, *Paul Groussac. Un estratega intelectual*, op cit, pp. 115 y sigtes.

Groussac, José Antonio Wilde, Vicente Quesada, José María Ramos Mejía, Miguel Cané. La queja era común al mundo intelectual europeo: Renan criticaría las exhibiciones industriales de París.

Esta actitud ambivalente constituye el “estado de ánimo” que se respira en el viaje de Groussac. Las contradicciones frente al fenómeno de la modernización, la lucha entre determinismo y confianza, el biologicismo, los rastros de la cultura cientificista en el discurso, son algunas de las preocupaciones que guiaron la lectura del viaje de Groussac. La historia intelectual suele catalogar a algunos de los miembros de esta generación o al horizonte de referencia de la misma como positivistas. Oscar Terán duda acerca de la conveniencia de utilizar el término positivismo y prefiere hablar de “cultura científica”, expresión que designa “aquel conjunto de intervenciones teóricas que reconocen el prestigio de la ciencia como dadora de legitimidad de sus propias argumentaciones”⁸. Los principios desarrollados por Auguste Comte y Herbert Spencer tuvieron una repercusión muy clara en Argentina, pero más allá de las citas o la lectura de estos autores, el positivismo tuvo una penetración importante “ofreciéndose tanto como una filosofía de la historia que venía a servir de relevo a una religiosidad jaqueada, cuanto como organizador fundamental de la problemática político-social de la elite entre el 90 y el centenario”.⁹

Una de las problemáticas del “positivismo argentino” sería la de la construcción de la nación en particular frente a los desafíos que planteaba a esta tarea la existencia de una masa que percibían como heterogénea, amenazante e incontrolable. El optimismo civilizador de un Sarmiento y su confianza en la educación contrasta con la visión biologicista y pesimista de Carlos Octavio Bunge (“Nuestra América. Ensayo de psicología social”.1918). El “positivismo argentino” tuvo así un fuerte carácter racista aunque creyó en el rol de la escuela, el trabajo y la inmigración. En los diagnósticos latinoamericanos de Groussac, sin embargo, predomina el determinismo racial aunque puede descubrirse esa tensión entre confianza y pesimismo.

8 Terán, Oscar, op.cit...p.9 Por su amplitud, esta denominación sería preferible a la de “positivismo”, “para no englobar bajo su rubro textos que en rigor pertenecen a una inspiración cientificista no dispuesta a abordar todas sus variantes metodológicas y sus concepciones filosóficas” pág.83

9 Terán, *Vida intelectual...*pág.85.

Chile y Argentina en la mirada de Groussac.

La primera estación en el viaje de Groussac es Chile, su observación discurre por la vía de la comparación con Argentina. El texto deja traslucir la empatía del autor por estos dos países, los únicos que escapan en la América española a “la ley fatal del clima y de la raza”.¹⁰

En sus observaciones va entretejiendo las reflexiones sobre el paisaje y la idiosincrasia de los pueblos; entre los factores sociológicos, Groussac destaca el “puesto primordial de los permanentes o lentamente modificables: el suelo y la raza...¹¹ Entre las razones de la simpatía de Groussac por los dos países sureños está la similitud con la zona templada europea, en este sentido, aparece como una región favorecida con relación a México y Perú. Reconoce en Chile y Argentina dos variedades sociológicas distintas destinadas a tener en el futuro un lugar hegemónico en América.

A pesar de la mirada desencantada acerca de la historia argentina frente a la chilena, su idea de que los cataclismos son propios de un mundo en formación muestra cierto optimismo frente al destino argentino, que luego es retomado en otra parte de su crónica, sobre todo si se lo contrasta con su percepción del mundo peruano como una sociedad en decadencia. ¹²

Groussac asocia ciertas características del paisaje con la sociología y la historia de los dos países. Chile es la condensación, Argentina la expansión, Chile lo circunscrito, Argentina lo ilimitado. Dadas las condiciones geográficas de la condensación, la fórmula del éxito del régimen político chileno se sintetiza en la caracterización de una “república aristocrática” sostenida por un dualismo social: una clase dirigente europea y una masa proletaria sufrida y ruda,¹³ un progreso basado en el honor y en el trabajo, las dos virtudes que encarnan el ideal de estos dos sectores sociales, fraguadas en la lucha del pueblo chileno con el ambiente, el cultivo intensivo del “suelo avaro” y el aislamiento que, en este caso, es un dato positivo. La avaricia del suelo, la estrechez del territorio, el

10 Groussac, Paul. *Del Plata al Niágara*, Buenos Aires, Jesús Menéndez, Ed., 1925. p. XXIII.

11 Groussac, *Del Plata*...pág .10.

12 Al referirse a Chile y Argentina, a los países que no tienen un pasado prehispánico comparable a México y Perú, en tanto civilizaciones materiales, alude a la “ausencia de la historia” en un pasaje similar a aquel de Vicente Fidel López en el que afirmaba que “nuestras ciudades se alzan al ras de la tierra. No hay por debajo sino la greda y la tosca pampeana...”¹² Vicente F. López, *Debate histórico*, tomo II, p.226 y sgtes. Esta afirmación no es, sin embargo negativa, la ausencia de esta herencia ofrece potencialidades.

13 Groussac, *Del Plata*...pág .17.

aislamiento, actúan en el caso chileno como bases de una experiencia histórica que se asocia a la lucha por la supervivencia.

El papel positivo que en Chile desempeña la lucha contra un ambiente, se compensa en la evolución social argentina con la inmigración europea. Chile logra su evolución por la necesidad, con sus propios elementos nativos. La naturaleza y la raza delinear el destino de Chile, “la ausencia de la gran inmigración europea, innovadora o sea perturbadora de la tradición, permitió conservar casi intacto el edificio colonial”¹⁴

Las tres condiciones y garantías de las aristocracias verdaderas: el voto restringido, la ilustración y la autoridad moral, se cumplen en el régimen político chileno según la opinión de Groussac. Resalta la importancia de la continuidad administrativa, preocupación en la que resuena el eco del conocido lema del porfiriato “much administración y poca política”.

Con la misma facilidad inconsciente con que funciona normalmente un organismo sano -sin elaborar principios tóxicos los aparatos encargados de mantener la salud, ni de producir desordenes internos los centros directores- aquí, la dictadura, la revolución, la restauración constitucional, se han sucedido sin que en lo esencial se modificase ni alterase el mecanismo administrativo...Salvo excepciones, la honradez administrativa es allí tan elemental como el aseo físico en persona decente¹⁵

En la honradez y la continuidad administrativa está la clave de la estabilidad chilena en los setenta años que han transcurrido desde la independencia; honradez que remite a la virtud aristocrática del honor. La sociedad chilena, en la visión de Groussac, es una estructura fundamentalmente aristocrática basada en una clase terrateniente que, a diferencia de la argentina, vive en su “feudo”, base y justificación de la estructura social. Todo ello relacionado con la estrechez del territorio y la producción intensiva y valiosa.

A este panorama se suma una constitución que es consagración legal del orden político históricamente establecido.¹⁶ La opinión de Groussac sobre la constitución chilena se inscribe en un “estado de ánimo” típico de la época que es el desencanto ante las resistencias de la realidad frente al espíritu reformador. Al primer liberalismo entusiasta y optimista que creía en el poder transformador de las constituciones sucede, en el último tercio del siglo, un liberalismo pragmático que deja de lado el contractualismo liberal

14Groussac, Del Plata...pág.14. Nótese el sentido negativo de la “tradición”.

15Groussac, Del Plata...pág. 43.

16Groussac, Del Plata...pág. 15.

clásico. El lugar de lo irracional en el comportamiento de las sociedades y de lo heredado o lo determinado socava la creencia en la “soberana y consciente voluntad de los individuos” que sostenía al programa ilustrado.

Desde la década del 30, los intelectuales latinoamericanos habían visto el fracaso de las reformas liberales, de las primeras constituciones. La generación del 37 en Argentina, la del 42 en Chile, los propios liberales mexicanos, mucho más doctrinarios que sus pares americanos, reconocían que la sociedad se resistía al influjo de las constituciones. Abandonaban a Bentham, Rousseau y Constant por los historiadores, Thierry, Michelet, Guizot, Tocqueville. Gutiérrez de Estrada decía en México en 1840 que las formas de gobierno debían adaptarse a los pueblos y no éstos a las formas de gobierno. Y Bulnes diría ya en pleno porfiriato que "las instituciones deben ser para los hombres y no los hombres para las instituciones."¹⁷ Esta generación de intelectuales está convencida que las relaciones sociales históricamente condicionadas deben guiar al constitucionalista y no los principios abstractos. En parte esta servidumbre de los principios a la realidad es un matiz del pesimismo respecto de las posibilidades de cambio de las sociedades latinoamericanas.

La constitución chilena del 33, que Groussac ve con buenos ojos, se basaba en un escrito de Mariano Egaña, aristócrata y conservador inspirado en las ideas de Burke, Bonald y De Maistre. El mismo Alberdi había alabado esta constitución lo que al mismo tiempo era un reconocimiento a la estabilidad política chilena. Pese a las críticas que recibió de Lastarria, de Vicuña Mackenna o de Errázuriz, como un documento que implicaba una “reacción colonial”, la elite acabó uniéndose en una actitud de satisfacción ante la estabilidad y el progreso económico chileno y las victorias en la Guerra del Pacífico.

La cercanía ideológica de liberales y conservadores hacia los años 40 muestra que esta tipología responde a un estereotipo, y que cuando nos acercamos a las opiniones que sobre casos concretos tienen los intelectuales existe un fondo común de ideas. ¹⁸

17 Francisco Bulnes (1849-1924) Citado de “El porvenir, p.322 por Marichal y Vargas, op. cit.

18 Charles Hale, *El liberalismo mexicano en la época de Mora* (México, Siglo XXI, 1972), Tío Vallejo, Gabriela, "La monarquía en México: historia de un desencuentro", en "Secuencia" no. 30. sept-dic. 1994. México, Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora.

Perú, pueblo enfermo; Lima, la ciudad mujer.

Si la mirada de Groussac sobre Chile es ciertamente optimista, Perú aparece como la imagen de la decadencia. Entre los síntomas de desencanto del espíritu finisecular aparece con fuerza la idea de la “decadencia” y la “degeneración”. A la fuerza del determinismo racial, es decir de la idea que “la categoría biológica de raza implica que las características somáticas son determinantes de capacidades psicológicas y morales”¹⁹ y de aquella otra de que, según las palabras de Bunge, cada estirpe racial tiene sus propios rasgos psicológicos heredados, y la “psicología nacional de cada república varía según su peculiar amalgama racial”²⁰, se agregaba este concepto aún más pesimista.

Mientras el “decadentismo” provenía en Europa de la crítica al positivismo y a la ufanía de la ciencia, la idea de la degeneración tenía sus orígenes en la medicina y en un postulado científicista en el que “la Naturaleza aparece como un mecanismo insensible e impiadoso que, guiada por leyes inexorables conduce a la decrepitud.”²¹ Siguiendo esta huella, algunos llegaron a concluir que incluso las elites estaban amenazadas por esta decadencia inexorable, sin embargo, al menos en la lectura de la república aristocrática chilena, Groussac parece estar todavía más influido por las ideas de Renan y su optimismo respecto de la capacidad de las clases dirigentes.

Groussac ve a Perú como un pueblo decadente y enfermo. La asimilación de su ciudad capital a la mujer proviene de una observación de Groussac respecto del papel de la mujer en Lima y de una identificación constante de lo inferior con lo femenino, como rasgo de debilidad, de incapacidad, relacionado también con el darwinismo social. La capacidad de una nación para participar en la competencia requeriría, en esta concepción de las sociedades como organismos en lucha, de cualidades viriles.

A esta imagen de la ciudad mujer une el diagnóstico de la decadencia:

Lima ha sido encantadora; era su función y su excelencia-hasta sufrir el rayo terrible que la fulminó...Al levantar el velo de su dolorosa decadencia, no olvidemos que él envuelve una herida: hablemos de la pobre viuda que fue reina, con reverencia, con ternura, con piedad,...²²

19 Terán, *Vida intelectual*...pág. 155.

20 Bunge, C.O., *Nuestra América (Ensayo de psicología social)*, Buenos Aires, Valerio Abeledo Editor, 1905, pág. 77.

21 Terán, *Vida intelectual*...pág. 166.

22 *Ibidem*

Así, se refiere a la población peruana como una población coqueta que con “su indiferencia de patricia había dejado que se mezclasen y cruzasen en sus haciendas y montañas todas las clases inferiores, produciendo variedades más inferiores aún; los negros africanos después de los indígenas, los chinos asiáticos por sobre los zambos, mulatos, mestizos prietos y claros, cuarterones y “sacalaguas” de todo matiz”.²³

La raíz de la decadencia peruana está en la Independencia misma:

Muy al contrario de Buenos Aires que renacía de verdad con la Independencia y comenzaba a dilatarse en la tabla rasa de su pampa, indefinida como su ambición y su destino, barriando desdeñosamente todo vestigio colonial: Lima ha vivido y permanecido como el injerto más floreciente en el tronco indígena²⁴

Según Groussac, el Perú, mucho más que la Argentina y Chile, resistió cuanto pudo la intrusión del espíritu moderno. Los rastros de civilización tales como ferrocarriles, fábricas o sindicatos mineros, habrían quedado sin digerirse como cuerpos extraños en el organismo colonial. Describe a Perú como una España criolla, una colonia tropical, un injerto exuberante que extrajo su savia del tronco indígena, por eso degeneró su fibra primitiva, en el crisol de la raza se fundieron elementos heterogéneos. Aquí se hace patente el concepto negativo del mestizaje acentuado por la idea de que cuanto “menos afines” son las razas que se mezclan mayor es el grado de degeneración.²⁵

El tema de la degeneración de las razas asociado al mestizaje puede verse también en Bunge. Al comparar los procesos de la conquista anglosajona y española en América encontraba en el mestizaje hispanoamericano la causa de “la inarmonía, la esterilidad y la ausencia de sentido moral”. Afirmaba que el nuevo producto de la mezcla de razas no afines sólo podía reproducir lo peor de nuestros ancestros.²⁶

23 Groussac, Del Plata...pág 92.

24 Groussac, Del Plata...pág. 85.

25 Bunge, Nuestra América, Citado por Terán. pág.172

26 Esta idea se basaba en una observación de Darwin respecto a la cruce de palomas que tendía a reproducir un tipo ancestral de la especie silvestre de la que las demás descendían. Aplicado este criterio las razas humanas llegaban a la conclusión de que el mestizo tiende a reproducir un tipo de hombre primitivo, o por lo menos, antiguo y precristiano.

Lo que a menudo se omite al examinar los discursos históricos sobre la raza es que la ciencia de la genética -que aportó gran parte del fundamento biológico que sustenta la reflexión sobre la raza- no estuvo unificada sino hasta bien entrado el siglo XX. Las categorías raciales siempre han sido variables, sujetas a los vaivenes resultantes de las diversas concepciones científicas y asociadas a ciertas categorías culturales y a las condiciones cambiantes de la pertenencia racial. Mientras en el caso de Groussac parecen

Para el mexicano Francisco Bulnes el problema de a raza se asociaba directamente con el de la alimentación. Identificaba a tres grupos predominantes: blancos, mestizos e indios. Al igual que muchos de sus contemporáneos, argumentaba que si bien la población blanca en la América española seguía ocupando los puestos superiores en la jerarquía social, iría cediendo al avance de los mestizos, que resultaban sería igualmente vigorosos e inteligentes. En cambio, el destino de la población indígena se encaminaba indefectiblemente hacia la degeneración y la desaparición por tres motivos: la deficiente alimentación (exceso de consumo de maíz y de alcohol), la explotación laboral que sufría y lo tradicional de su economía agrícola. ²⁷

La decadencia es patente, dice Groussac, y ni siquiera depende de las derrotas sufridas o los territorios perdidos sino que la causa es profunda, constitucional nace de lo más hondo del organismo; “El tejido celular de una nación es el mismo pueblo: pues bien, ese tejido esencial es que esta envejecido y enfermo en el Perú”²⁸ Incluso ve como una amenaza para la salud chilena el haber incorporado a Iquique como si la del Perú fuese una enfermedad contagiosa.²⁹

predominar elementos darwinistas, en los intelectuales mexicanos prevalecían las ideas lamarckianas; de acuerdo con el naturalista francés, los rasgos adquiridos a lo largo de la vida por un organismo podían ser transmitidos a sus descendientes. En la introducción que Vargas y Marichal escriben a “El triste porvenir...” de Francisco Bulnes señalan que cuando éste fue escrito recién acababan de descubrirse o recuperarse las evidencias clave en favor de las teorías mendeliano-darwinianas, las ideas lamarckianas sobre la herencia siguieron teniendo presencia en la ciencia mexicana incluso hasta entrados los años de 1940. Por ejemplo, Bulnes se opone vehementemente al alcohol porque, en su opinión puede contaminar a una raza. Los rasgos engendrados por el consumo de alcohol no son accidentes temporales del carácter que puedan ser fácilmente eliminados dejando de beber. Una exposición prolongada hace que los rasgos de mayor estupidez y menos "carácter" sean la aportación del alcohol al legado genético de una raza. En resumen, un rasgo adquirido, como la torpeza, puede volverse parte de la herencia de las siguientes generaciones. La doctrina de Spencer sobre el darwinismo social llegó a México alrededor de 1890 mientras que la obra de Lamarck ya estaba incluida en la "biblioteca positivista" de Comte (y, por tanto, ambas sin duda formaron parte del contexto intelectual de Bulnes). Carlos Marichal y Manuel Vargas, Introducción al libro de Francisco Bulnes, *El triste porvenir de las naciones hispanoamericanas* (1899). Aimer Granados y Carlos Marichal, *Construcción de las identidades latinoamericanas: ensayos de historia intelectual*, México, El Colegio de México, 2004.

²⁷ Véase, Carlos Marichal y Manuel Vargas, Introducción al libro de Francisco Bulnes. Véase también Halperin Donghi, Tulio, *El Espejo de la Historia. Problemas argentinos y perspectivas latinoamericanas*, Sudamericana, BA, 1998.

²⁸ Groussac, Del Plata...pág 94.

²⁹ Arguedas, en su diagnóstico de la situación de Bolivia, proyecta en la metáfora de la enfermedad un profundo pesimismo, en tanto pensaba que los males del país eran inherentes a su composición racial, carecían de solución. Era inútil cualquier terapéutica, Bolivia jamás sería un país moderno. Coincide en esto con la mirada de Groussac sobre Perú, la modernización era superficial.

No hay en Perú nada que se parezca a la vida política, ni social, ni intelectual “nada que no sea la vegetabilidad inconsciente e inerte de las grandes postraciones”³⁰ Groussac resume en las siguientes palabras lo que él considera los orígenes de esta “degeneración orgánica”:

Es el primero el acceso libre y próspero de una raza inferior que, gradualmente, se infiltra en el elemento nacional, aunque sea el más bajo y débil, para debilitarlo más y rebajarlo aún. El segundo es la marcada superioridad de la mujer sobre su compañero social: manifestación que parece también un signo de atavismo regresivo propio de las razas envejecidas. ³¹

A esta “bastardía étnica” dada por la antigua mezcla indígena y africana ahora se agrega el contacto asiático. Groussac dedica varias páginas a un violento racismo contra los chinos que llegan al Perú. En la descripción del barrio chino y de los dormitorios de opio despliega un desprecio profundo que se expresa en la asociación de sus características físicas, comportamientos y hábitos con rasgos animales y la permanente asociación despectiva a lo femenino:

ágiles e infatigables como mujeres que no supieran chillar y alborotar..., manejando con movimientos de ardilla sus palillos,...con sus divertidos ojillos porcinos, ...sus dedillos flacos y exangües de monos enfermos, parécenme caricaturales y grotescos y hallo no sé qué de repugnante y obscenamente senil en su parodia eterna de nuestra humanidad...

me figuro esos cuerpos obesos y pelados de batracios chapoteando en el agua turbia...Y en los pasadizos resbalosos y húmedos, cuyo vapor semeja tufo visible, es un hormigueo de cosas y seres melosos, pegajosos, horriblemente olorosos, que me traen el recuerdo de esos montones de cucarachas tucumanas que hierven atascadas en un tarro de arrope ³²

La semblanza toda del Perú deja el sabor de la decadencia y la enfermedad, y la explicación última es la inferioridad de la raza y el mestizaje.³³

30 Groussac, *Del Plata*...pág 98.

31 Groussac, *Del Plata*...pág.100.

32 Groussac, *Del Plata*...pág.102.

33 El mestizaje fue reivindicado por distintos intelectuales latinoamericanos, entre ellos Sarmiento, como una forma de superar los problemas raciales y también como base de la formación de las naciones. En particular en el caso mexicano, con la revolución y la crítica al pensamiento de los “científicos” pensadores como Vasconcelos se basaron en la teoría mendeliana para sostener las ventajas de los híbridos sobre los puros. Manuel Vargas, “Biología y la filosofía de la raza en México: Bulnes y Vasconcelos” <http://www.usfca.edu/fac-staff/mrvargas/ConstrIdent.pdf>.

México y Centroamérica: el determinismo de la raza y el ambiente.

A medida que se acerca a las zonas ecuatoriales y centroamericanas se refuerzan las expresiones del determinismo racial e incluso la visión del paisaje y del clima está cargado de expresiones que denotan rasgos negativos o inferiores: la “pérfida sombra tropical”, la “envenenada espesura”, “un vasto y pesado silencio amortaja el emporio ecuatoriano: el reino de la siesta”. Sólo en el recorrido de Orizaba, las especies vegetales europeas y la presencia del ferrocarril como vehículo de civilización merecen un comentario positivo. “Es esta la verdadera madre de la humanidad civilizada, la nodriza robusta y dura,-y no esa querida criolla, con sus caricias llenas de traiciones, sus siestas lánguidas y enervantes, raptoras de virilidad...”³⁴

Es significativo que sea en esta parte de su viaje por Latinoamérica, en donde aquellas condiciones primordiales, el suelo y la raza, aparecen con mayor fatalismo, cuando Groussac exprese sus dudas acerca de la eficacia de la educación. ³⁵

“No sabemos mucho más respecto de la virtud de nuestra pedagogía que los médicos acerca de su terapéutica. Andamos a tientas: obscuré cernimus. Apenas si comenzamos a sospechar que los preceptos del catecismo y los sermones carecen de eficacia: y que la real educación del ser joven no modifica perceptiblemente el elemento innato de la raza y el atavismo, sino por la acción prolongada del medio, el choque diario de la experiencia, la presión brutal de la necesidad que elabora las ideas útiles y crea los poderosos hábitos...”³⁶

Más que la educación parece ser la experiencia histórica repetida por generaciones la que puede modificar los rasgos innatos. “Lo único importante es inocular a la juventud, por la autoridad y el ejemplo, hábitos de trabajo obstinado y sincero.” Cabe la duda de si es la confianza en la educación o quizás una secuela del pensamiento lamarckiano.

En el viaje de Lima a Colón desgrana sus apreciaciones sobre la pereza criolla, la influencia nefasta del clima y del paisaje, y se detiene en el fracaso de la empresa francesa en Panamá usando como metáfora la imagen de la selva avanzando sobre los restos de la civilización traída por los franceses y, como parte de esa naturaleza destructora, a los indios y negros invadiendo los chalets traídos por los ingenieros.³⁷

34 Groussac *Del Plata...*pág. 177.

35 Groussac *Del Plata*, pág. XXII

36 Groussac, *Del Plata...*pág.110.

37 Groussac, *Del Plata...*pág 131.

Las referencias a la población de origen africano cargan siempre con adjetivos y alusiones a rasgos animales, sirva como uno de muchos ejemplos la descripción de unas negras, en un momento del viaje en tren a Colón, como “una caravana de negras, vistosas y chillonas como una bandada de tucanes”.³⁸

Hace una referencia a los negros en Estados Unidos, dice que en cualquier parte puede resultar gracioso el negro menos allí donde reúne las características de la insolencia y la pretensión y se escandaliza ante el hecho de que sean ciudadanos. Compara al negro y al indio, mientras el indio lleva el peso de su mortal decadencia, de su degeneración creciente e invencible, siendo la prueba malograda de un buen original, el negro es su caricatura, por eso vive robusto, resistente y satisfecho de su condición.

También establece una jerarquía de lenguas que se asocian al paisaje y a la raza, el tema de las lenguas superiores e inferiores también es una constante en Groussac. En la descripción del yucateco, quizás una de las más descarnadas, escribe: “hablan una lengua gutural, azotada de consonantes desgarradoras y sibilantes, que recuerda un paseo por sus montes de pencas y abrojos, y en cuya áspera contextura los nombres más dulces parecen estridentes chasquidos de platillos y cobran un aspecto de ferocidad”.³⁹

En México, Groussac se interesa por una evaluación de su historia y del régimen político reinante. Al referirse a la conquista, Groussac encuentra los orígenes de la intolerancia religiosa española en una raíz semítica, el odio de los hebreos a los pueblos politeístas y a los herejes.⁴⁰ La raíz semítica como origen de la intolerancia y la violencia es también un tema recurrente. No puede sin embargo, afirma Groussac, atribuirse todo a España. La fatalidad étnica injertó en su semitismo originario, el del largo contacto árabe, y después tuvo la fatalidad histórica de la propaganda a sangre y fuego del catolicismo “los indios americanos eran reos de un delito parecido al de los moros y judíos. Fueron tratados como tales: saqueados, ahorcados, quemados, perseguidos con sabuesos en sus montes natales, vendidos como esclavos en el mercado de Sevilla-civilizados!”

A diferencia de Bunge, no valora positivamente la dictadura de Porfirio Díaz, afirma que la paz que reina en México es la de los sepulcros. Habla también del “liberalismo de

38 Groussac, Del Plata...pág 133.

39 Groussac, Del Plata...pág. 154.

40 Groussac, Del Plata...pág. 193.

logia y trastienda”, de la democracia niveladora, amante de tablas rasas y gran fabricante del “self-made men”, criticando el materialismo y la destrucción del pasado colonial que es lo verdaderamente heroico y original en México,⁴¹ y celebra la supervivencia de ese pasado: “por sobre la vulgar realidad presente, la infatigable tradición levanta su aéreo castillo”.

Mientras para Bunge el porfiriato era una forma de caciquismo civilizado, para Groussac es la peor de las dictaduras. Dedicó seis páginas al régimen de Porfirio Díaz. Critica la relación con los manipuladores de negocios que consideran estos países como comarcas explotables y que se encuentran a sus anchas en un régimen como el de Díaz. Compara el régimen con el de Rosas afirmando que al menos en éste se oían algunas voces disonantes. Le llama la atención el discurso uniforme de la prensa, del parlamento y hasta de los extranjeros, “un concierto de rendición y alabanza: el himno de los antiguos aztecas ante el trono de Moctezuma. Méjico entero es una inmensa encomienda”; vuelve a la comparación con el rosismo: “La tiranía más funesta no es la salvaje de la “mazorca” y del puñal, cuyas heridas francas se restañan en pocos días; sino la del opio y del veneno lento, que acorcha las fibras del corazón, esteriliza la mente y corrompe el alma misma de un pueblo”. No se refiere aquí a los sentimientos individuales sino al “alma colectiva y externa de una nación que no es de ningún modo la suma de las individuales. Es esta la que Porfirio Díaz ha logrado envilecer”...⁴²

Caracteriza el funcionamiento del régimen en el que los gobernadores de los estados son comandantes de campaña, criaturas del amo, caudillos lugareños, en su mayor parte mestizos o indígenas puros y los congresales funcionarios del ejecutivo. Respecto del progreso económico de México en esos años, dice Groussac que “es apenas el crecimiento natural de un organismo joven bajo la acción estimulante del mundo exterior”. Luego compara datos de población, educación, producción de Argentina y México para concluir que, a pesar de que México constituye uno de los territorios más ricos del mundo y su población alcanza a unos 14 600.000 habitantes, el dato crucial es de los 11 millones de indios puros o mestizos, “este dato demográfico basta por sí solo a

41 Groussac Del Plata...pág. 187.

42 Groussac, Del Plata...pág. 210.

dar razón de la historia, de la dictadura, del estado general del país.” Insiste en que la comparación de los datos de población europea e indígena dan la clave del resto,

la afluencia europea y la ausencia indígena son la doble condición del progreso americano. La raza inferior autóctona es un obstáculo tanto más poderoso cuanto más numerosa y relativamente civilizada haya sido al tiempo de la conquista y durante la era colonial. “No se pone vino nuevo en odres viejos”... los pueblos americanos, embarazados de fuertes poblaciones aborígenes y productos mestizos, vagarán mas de “cuarenta años” en el desierto bárbaro antes de divisar la civilización. Las únicas naciones que no han pactado con el indígena que lo han barrido al desierto donde se extingue lentamente son las extremas del continente” 43

Son estas las naciones que están destinadas a asumir la hegemonía según Groussac. Así, toda una visión crítica de los regímenes políticos latinoamericanos se reduce en un par de párrafos a la explicación causal de la raza.

En este recorrido por algunas de las reflexiones de Groussac en la parte latinoamericana de su viaje, hemos intentado descubrir algunos hilos de la tensión entre libertad y determinismo, entre la confianza en el progreso y la civilización y la tiranía de la raza, el suelo, el clima.

Notamos que es un discurso que solapa la confianza en la modernización que experimentan los países latinoamericanos con la decepción y el pesimismo frente a algunos rasgos atávicos y aparentemente imborrables de las sociedades latinoamericanas. Dos países se salvan de la “maldición”, Chile y Argentina, en un análisis basado más en las potencialidades, en el caso argentino al menos, que en los logros.

Es notable que el tema de la educación esté tan ausente en el texto tratándose de un intelectual que se ha desempeñado en instituciones educativas y culturales claves para el país y para el proyecto de la clase gobernante.

El tema de la raza como determinante parece no ser siempre absoluto, al menos si tomamos el caso chileno donde la experiencia histórica, “el consorcio armónico”, “de la raza y de la estructura originaria con las circunstancias y las instituciones políticas, feliz apropiación del suelo chileno al medio ambiente...” . Esta lectura deja entrever la influencia

43 Groussac Del Plata...pág. 215.

de Taine, que sostenía que la psicología social era el fruto de la influencia de tres “fuerzas primordiales”; le race, le milieu, et le moment.⁴⁴

En cambio, en los casos de México y Perú, todo se reduce al componente indígena y mestizo. Cuando comparamos la evaluación que hace de Chile y México vemos que la explicación por la raza es fundamental. Chile se salva y entra en un camino de progreso porque a través de la república aristocrática reduce el juego político a las elites y mantiene a las masas en la esfera de la producción. En cambio, México se entrapa en una dictadura con traje liberal que pacta con la masa indígena cuyo sólo número es ya una sentencia de fracaso.

44 Hale, Charles, “Ideas políticas y sociales, 1870-1930” en Bethell, Leslie (editor), Historia de América Latina. Cambridge-Crítica, 1992, vol. 8, .p.28.